



CUADRI



Toros con sello propio

El toro de lidia es, en su diferenciación genética presente en los distintos encastes, raza entre las razas, y los ganaderos de bravo quienes la perpetúan. Entre ellos, Fernando Cuadri. Camada corta la del pasado 2016 (tres corridas) y resultados insatisfactorios, pero ninguna duda de que las reses que pastan en las dehesas onubenses de "Comeuñas" y "Cabecilla pelá" volverán a ser, en este 2017 que ya ha visto los primeros paseillos, toros con sello propio, que harán honor a su divisa morada, amarilla y blanca.

POR PACO MARCH / FOTOS: CARLOS NÚÑEZ

Hablar de toros con Fernando Cuadri, escuchar su apasionado y sabio discurso, es un saludable ejercicio, un alivio entre tantos motivos para el desasosiego. Atiende con su proverbial amabilidad la llamada telefónica de 6TOS6 en las vísperas de la fiesta patronal de Trigueros, por San Antonio Abad, el último fin de semana de enero. Una festividad que se celebra de forma singular (hay "lluvia" entre el vecindario de todo tipo de alimentos, desde paletillas de jamón o quesos a galletas y pan) en la localidad donde pastan los toros de la ganadería creada en 1954 por don Celestino Cuadri y cuya titularidad actual corresponde a su hijo Fernando.

—La primera pregunta hace referencia a

la meteorología, de capital importancia en el campo bravo. ¿Cuál es la situación actual en la zona onubense tras las fuertes lluvias de unas semanas antes?

—El agua que cayó hace mes o mes y medio fue muy bien. Llovió mucho pero en buena forma y la temperatura también ayudó. Ahora llevamos un mes sin agua y ya va haciendo falta otra vez. Los antiguos decían que la hierba tenía que crecer también para abajo y así cuando llegue la primavera coge más humedad y sale mejor. Ahora hace falta que llueva una *mijita* para que sea un año redondo en esta zona.

—Hace ahora un año, mi compañero Luis Miguel Parrado, titulaba el análisis de la temporada 2015 de Cuadri para esta revista como "Un año de transición". ¿Ahora, dónde estamos?

—Ahí seguimos. La del año pasado fue una

camada corta, igual que la de ahora. Lidiaremos también sólo tres corridas, más o menos en los mismos sitios. Repetimos en Madrid y Azpeitia y hay una tercera que será en una plaza de primera de las que lleva Simón Casas pero aún no la podemos decir, puede ser Valencia o Zaragoza. Para los siguientes años creo que la camada ya se normalizará y dará para un par más de corridas.

—Las Ventas sigue siendo para Cuadri una plaza especial y que marca su temporada.

—Sí, sin duda. Este año volvemos pero la verdad es que el anterior y el otro pasamos de puntillas. La corrida fue mala, demasiado lejos de lo que se espera de nuestra ganadería. Faltó chispa, picantillo, ni fue como debería haber sido, en la línea de lo que nosotros queremos. En Valencia tampoco resultó pero en Azpeitia sí salió en lo que buscamos y en lo que los afi-



cionados esperan, hubo tres toros así y el lote de Paulita le permitió triunfar. Pero una de tres no es suficiente. El eje nuestro era, es, Madrid, allí debemos responder y eso no se produjo. La afición de Madrid nos respeta, ha aguantado dos o tres años sin que nos saliera una corrida normal, aceptable, porque los aficionados saben de nuestro interés para que las cosas salgan bien. Nuestro interés es el suyo y también el suyo es el nuestro. Y este año queremos encontrarnos.

—Así las cosas ¿Madrid puede ser este año el punto de inflexión para Cuadri?

—Eso buscamos, para eso trabajamos y es lo que queremos. Volviendo a lo de que las nuestras son camadas cortas influye mucho lo que den los sementales, aunque también puede variar mucho de un año a otro por parte de las madres. Muchas cosas no dependen del ganadero, el toro es un animal que se guía por el instinto, hay condiciones ambientales variables que el ganadero no puede controlar. El padre, la madre, te dan más esperanzas o posibilidades pero hasta ahí. Para este año, concretamente la de Madrid la estamos cuidando y mimando mucho, tenemos mucha confianza en los toros y esperamos que, junto a las otras dos corridas, sean ese punto de inflexión del que hablas. Que salgan unos cuantos toros de los que buscamos en la casa, los que provocan la emoción y el interés que el aficionado espera.

—A pesar de esas camadas reducidas os manteneis en el rechazo a las fundas para los pitones, pese a las posibles bajas que se puedan producir.

—Las bajas varían mucho de año en año. En el último hemos tenido siete de un total de treinta y dos toros, por distintos motivos como cuernos rotos, patas partidas o daños en los ojos pero seguimos resistiéndonos a las fundas pero no sólo por un motivo de filosofía ganadera. Creo que hay fincas y ganaderías que, por su propia densidad ganadera, sabes

que el toro tiene que estar dando y dándose con los pitones, también hay encastes que lo admiten, porque el manejo es de otra manera. Pero para nosotros es muy complicado cerrarlos tantas veces. Lo nuestro es de pegarse mucho y si les ponemos fundas las peleas serían más largas, habría menos cornadas entre los toros pero más problemas con las articulaciones. Este año, por ejemplo, hemos tenidos dos toros con la pata partida por la articulación. Cuando tienen las puntas las peleas son más cortas. Al darse con ellas de inicio es como una advertencia y paran. Ponerles las fundas a nuestros toros no sólo no evitaría bajas sino que las aumentaría, porque con las peleas serían interminables. Además está el tema del encaste. Los hay que admiten cogerle el cuello al toro pero el nuestro se pondría a dar cabezas y hacer cosas raras. Y hay otro motivo: para mí, como ganadero, lo principal es tener respeto al animal y con las fundas le estás condicionando, faltando a su propia libertad. El tiempo que el toro está en el campo debe estar completamente libre y si tiene que pegarse cornadas pues que se las pegue en uso de ella, aunque no nos guste. Y es que ver los toros con los pitones enfundados tampoco me gusta, dicho sea con todos los respetos a quienes sí las utilizan porque como te digo hay ganaderías que lo admiten y lo necesitan. La nuestra, no.

LOS TOROS DEL AÑO

"PUNTERA", Nº 19.

Lidiado por Paulita en Arpeitia. Oreja. Hijo de "Lirio" y la vaca "Puntera". Negro. "Fue un toro completo, en la línea nuestra, muy equilibrado, con mucha transmisión, movilidad y nobleza. Se entregó cuando el torero le hizo las cosas bien y sacó a flote su nobleza".

"CONTRATISTA", Nº 31.

Lidiado por Paulita en Arpeitia. Oreja. Hijo de "Revisor" y la vaca "Contratista", negro. "Fue un toro en el que destacó más la casta, de mucho interés para el aficionado y que terminó sacando a flote su nobleza".



—Otra seña de identidad de Cuadri es el no refrescar.

—Lo nuestro tiene un origen hace cuarenta y seis años, una mezcla de Santa Coloma-Ibarrá con Urcola (Conde de la Corte). Una mezcla complicada, rara, y esa mezcla, con los años, para bien y para mal da un toro propio, no sé si exactamente un encaste o no, pero un tipo de toro de una morfología y comportamiento muy particulares en los que la consanguinidad es fundamental, porque es la única manera de fijar caracteres y rarezas. No cabe duda que el que un rumiante se defiende y ataque es una rareza, porque la naturaleza no lo admite. Por ley natural la tendencia a la bravura desaparece, pero la fijamos con la consanguinidad, mezcla entre parientes. Pero también la naturaleza hace que aparezcan problemas, malformaciones, abortos... y como nosotros no refrescamos

fuera, porque no hay nada que se le parezca, intentamos controlarlo con los machos, echándolos a vacas de reatas determinadas.

—Sorprende que una divisa como la de Cuadri tenga poco mercado en Francia, tan amante de ciertos hierros llamados toristas.

—Mira, para empezar, yo no estoy de acuerdo en lo de toristas y toreristas. Hay ganaderos que buscan más que los toreros les puedan cortar las orejas a sus toros y otros que busquemos más la casta y siempre, unos y otros, desde el máximo respeto al toro, porque es el único que no tiene modelo standard. En el toro tenemos sus libros genealógicos pero nadie te dice qué es más importante. Buscamos el toro encastado, entendiendo la casta como lucha, manifestada en la acometida, las embestidas. Aparece la bravura y si, para colmo, obedece y se entrega surge la nobleza. No es fácil, pero seguimos

una línea, sale bien algunas veces, otras muchas no. Pero no cambiamos. Y, en cuanto a Francia, que valora una serie de cosas que tienen mucho que ver con nuestra filosofía, la verdad es que salvo toros puntuales, no hemos tenido esa suerte, pero esperamos poder lograrlo en los próximos años.

—En más de una ocasión que no le quita el sueño que las figuras no se anuncien con sus toros.

—Estamos bien como estamos y ojalá siga así. Llevamos más de sesenta años, respetamos a la afición y los aficionados también nos respetan. No pretendemos contar con las figuras, eso no significaría estar mejor. Las figuras están donde están porque se lo han ganado a pulso y tienen derecho a elegir y, por nuestra parte, desde el máximo respeto, no vamos a hacer nada porque cambien de criterio y así firmo



por seguir. Repito, no es falta de respeto, es falta de necesidad.

—¿ Aquella tarde de Esplá y “Poleo” en La Ventas en 1996 ejemplifica lo que venimos hablando?

— Perfectamente, ahí encaja lo que decimos. Cuando el torero hace las cosas bien el toro que tiene fondo se entrega. No quiere tablas, quiere medios. No admite enganchones, requiere que el torero se cruce. El toro aprende lo que le enseñan, lo bueno y lo malo y la lidia es fundamental. Aquella lidia, desde que “Poleo” pisó la arena, fue muy buena y Esplá se fue con la muleta a los medios y allí toro y torero se entregaron. Apareció la nobleza en las embestidas, esa nobleza encastada a la que antes me refería, al que buscamos, hecha de bravura y nobleza. Un toro sólo noble es un toro tonto, con esa nobleza que no es tal sino uno toro que más que

embestir pasa de aquí para allá, da igual si hay enganchones o mala colocación del torero. Esa diferencia fundamental entre el toro que pasa y el toro que embiste. Y esa tarde en La Ventas refleja como pocas el toro por que luchamos con toda la ilusión, el toro que buscamos y que, además, necesita delante un torero que sea capaz de que sus cualidades afloren. Y Esplá lo hizo, de principio a fin, aunque la espada le privó del triunfo ganado a pulso.

—Don Fernando Cuadri ¿es usted un romántico?

— Soy aficionado y soy ganadero en el sentido de sentimiento con los animales. Diría que no soy un buen ganadero de lidia porque para serlo hay que tener unas condiciones que se me escapan. Pero he tenido suerte por tener como ejemplo a mi padre y por detrás los que en la familia están cogiendo el relevo en la ganade-

ría, que son muy buenos aficionados y ganaderos de lidia. Lo de romántico... no sé cómo se entendería pero sí que para mí la ganadería siempre ha sido y sigue siendo la búsqueda de un toro como ese “Poleo” y poder permitirte mantenerla. No con la pretensión de ganar dinero, sólo con lo suficiente para mantenerla, vivir de lo que te gusta, lo que te apasiona. Soy ganadero, no criador, quizás no un buen ganadero de lidia pero sí un amante de los animales y, de entre ellos, el que más: el toro.

Acabada la conversación, finalizada la llamada telefónica, miro en las estanterías en que se amontonan los CD y encuentro lo que busco: Paco Ibáñez canta a León Felipe: “Ya no hay locos / ya no hay locos / ya no hay locos / en España ya no hay locos”.

Se equivocaba el poeta. Aún quedan. Benditos sean.